

Padre Leonardo Castellani

DOMINGO "IN-ALBIS"

[Jn 20, 19-31] Jn 20, 19-23

"MAKÁRIO oi mée ídontes kaí pistéusantes." ("Porque me viste, Tomás, creíste: dichosos los que no vieron y creyeron"), o más exactamente, "los no videntes y creyentes"; lo cual abarca el tiempo presente y el futuro.

Ésta es una sentencia muy importante porque contiene la definición misma de la fe; y su promulgación y su recompensa.

Algunos dicen: "¡Qué dichosos hubiésemos sido de haber vivido en los tiempos de Cristo y haberlo visto con nuestros ojos!". Cristo dijo lo contrario. Esta es la exclamación ingenua del bárbaro Clodoveo, primer Rey de Francia: "¡Ah! ¡Si hubiese estado yo allí con mis francos!". Pero si hubiese estado, posiblemente hubiese ayudado a crucificarlo. De hecho, es muy posible que hubiese algún franco allí entre los sayones del Calvario: desde Augusto, los franceses andaban enganchándose en el Ejército Romano; y buenos soldados salieron, por cierto. El mejor regimiento romano, la Legión Décima, con el cual julio César conquistó la Inglaterra, estaba entonces, 86 años después, de guarnición en Jerusalén: y estaba llena de *galos*.

Para salvarse es necesario volverse *contemporáneo de Cristo*; eso es la Fe; es decir, que Cristo debe volverse para nosotros una realidad contemporánea y no una imagen histórica: no hay que creer en participio pasado sino en participio activo indefinido: en eternidad. Muchísimos de los coetáneos no fueron coetáneos espirituales de Cristo: estaba allí delante pero no lo vieron, lo vieron mal, vieron "la figura del siervo", al hombre, al sedicioso; no fueron *contemporáneos*: en vez de mirar lo que estaba allí, miraron atrás, miraron a David y a Salomón, a los Macabeos, a la figura histórica que ellos *se habían hecho* del Mesías. Saber historia es peligroso: quiero decir, saber poca historia.

Somos más dichosos nosotros, no porque "nuestra fe es más meritoria", como dicen los libros de devoción, sino porque en cierto sentido es más fácil y más perfecta. "Os conviene a vosotros que yo me vaya; por eso me voy", dijo Cristo a los Apóstoles antes de la Ascensión. En su *Profesión de fe del Vicario Saboyano*, Rousseau prácticamente exige a Cristo que venga Él en persona a instruirlo si quiere que crea en Él; y probablemente saldría disparando como los Guardias del Sepulcro; y después contaría el caso, así como los mismos Guardias, todo al revés.

El evangelio de la Domínica *In-Albis* (Juan XX, 19-31) cuenta la doble aparición de Cristo a los Once en el Cenáculo; la primera sin Tomás Dídimo, después que la Magdalena anunció su encuentro de la mañana; la segunda, con Tomás presente el otro domingo... La Santísima Virgen no habló hasta que fue solemnemente interrogada por Pedro; y entonces respondió

sencillamente "Sí", arrebolándose toda.

Era el domingo (el primer día de la Semana judía) por la tarde, "estando fuertemente trancados por miedo a los Judíos". Los protestantes adventistas dicen que los Papas cambiaron la Ley de Dios, porque sustituyeron el domingo como día de fiesta al sábado judío; por lo cual el Papado es el Anticristo. Ignoran que esa mutación remonta a los Apóstoles, o por mejor decir al mismo Cristo; el cual resucitó en domingo; y dio en aparecer resucitado los domingos a las Santas Mujeres, a la Magdalena, a Pedro, a los Discípulos de Emmaús y a los Once dos veces; y probablemente también a los siete Discípulos pescadores del Mar de Tiberíades, pues es seguro que no estaban pescando en día sábado. Y si Cristo no puede cambiar una fiesta, entonces Perón puede más que Cristo. La Resurrección de Cristo -que es recordada el domingo- es un acontecimiento más importante que la Creación del Mundo, que es recordada por el sábado judío.

En la primera aparición, el mismo Domingo de Pascua, Cristo instituyó solemnemente el Sacramento de la Confesión. "¡Paz a vosotros!" y parándose en medio de ellos les mostró las manos y el costado herido y glorificado. "Paz a vosotros" dijo otra vez: "Como el Padre me envió, así yo os envío." Sopló sobre ellos, como lo había hecho en el rostro del sordomudo. "Recibid el Espíritu Santo: a los que perdonareis los pecados les serán perdonados; y a los que retuviereis retenidos son.

Los protestantes, que dicen la Confesión es invento de los curas, tienen que borrar este texto. Sí, pero ¿los confesionarios los inventó Cristo? Los confesionarios los inventó San José o algún Papa que haya sido carpintero, Sixto V pongamos. Pero los confesionarios no son la confesión. Los confesionarios los inventaron las mujeres. Absolutamente ningún cura es capaz de inventar el confesionario. Es que los protestantes no saben *lo que* es un confesionario: es un trabajo duro y una carga tremenda para el cura.

En la segunda Aparición estaba Tomás el Dídimo; ¿y en la primera, dónde andaba? No se sabe, pero probablemente andaba haciéndose el indio por Jerusalén; el cual se había negado rotundamente creer a los otros Diez, y quizás, a Nuestra Señora -esperemos que no-; y había puesto para creer una condición parecida a la del Vicario Saboyano. Cristo se plegó amablemente a la condición, y el discípulo porfiado cayó a sus pies exclamando: "¡Mi Señor y mi Dios!". En lo cual creyó también sin ver -porque de no, no hubiese realmente creído- porque creyó en el Señor al cual veía y en el Dios que no veía. "Entra tu dedo aquí y mira mis manos y trae tu mano y ponla en mi costado; y no quieras ser «apistós» sino «pistós»": no increyente sino creedor.

Santo Tomás, llamado por sobrenombre Dídimo -que quiere decir *medio indio*- no era de ésos que creen a los diarios. Era un tipo medio indio, y la prueba está que después se fue a evangelizar las Indias; y algunos pretenden que llegó a América; de hecho los compañeros de Cortés encontraron entre los aztecas la extraña leyenda del Hombre Blanco enviado por Quezalcoatli, que les predijo para un tiempo muy lejano la llegada de los

otros, blancos, que serían más indios que él".

Pero si Santo Tomás no hubiese sido medio indio y hubiese creído enseguida a sus compañeros, Rousseau o Renán hubiesen dicho: "¿Ha visto cómo pasaron las cosas? Surgió un susurro entre las mujeres -ya sabemos cómo son las mujeres- de que había resucitado; y unos a otros lo iban propalando, a la manera de los rumores políticos; y enseguida lo creían, porque lo deseaban: y así se formó la leyenda de la Resurrección...".

Tomás dudó para que nosotros creyéramos. ***"Makárioi oi mée ídontes kaí pistéusantes."***

(Leonardo Castellani, El Evangelio de Jesucristo, Ediciones Vortice, Buenos Aires 1997 pp. 167-170)

DOMINGO "IN ALBIS" PRIMERA APARICIÓN A LOS DISCÍPULOS. (1966)

Santo Tomás Apóstol se ha hecho famoso; y con razón: hasta en el "Martín Fierro" sale. ¿Quiénes son hoy día los que tienen la misma actitud de Tomás Apóstol frente a la Resurrección?

-Todos los cristianos, dice el autor suizo Dürrenmatt. No es verdad...

Dürrenmatt, que es ahora festejado en Buenos Aires, escribió una fantasía, cuyo argumento es un hombre que muere y resucita -dos veces- y no quiere creer que ha resucitado. "Yo de haber estado muerto no me acuerdo. Me lo dicen los otros; yo no creo a los otros". Dürrenmatt comenta su obra diciendo que es un símbolo de la actitud de los cristianos -frente a la Resurrección: viven como si Cristo no hubiese resucitado -dice. Si dijera que ésa es la actitud de los diarios, tendría razón. Pero muchos cristianos creemos en Cristo y en su resurrección, si no con mucho fervor y sí con vacilaciones, y olvidos sobre todo, al menos con fe verdadera; y notemos que los Apóstoles creyeron también así un tiempito, a pesar de haber visto a Cristo resucitado; Santo Tomás el primero. Parecían no acabar de creer.

Pero el mundo moderno está descristianizado, dice Dürrenmatt. Por desgracia es así: el ambiente está descristianado y las masas están descristianadas, dijo San Pío X; pero no todos nosotros. ¿A qué se debe esta descristianación? A muchas causas y entre ellas al periodismo. Esto me da ocasión para decir mi copla acerca del periodismo argentino, que hace mucho tengo montado en las narices; quizás porque yo mismo fui periodista; y espero que con esto Dios me perdone.

No voy a decir que el periodismo sea malo en sí mismo: no lo es; pero tal como se practica hoy en lo más del mundo es nefasto. ¿Por qué? ¿Qué tiene Ud. contra "La Prensa" y "La Nación", "El Mundo" y "El Clarín"? Por mí no tengo nada: agradecimiento a veces. Pero el periodismo actual se dirige a la

MASA y forma la masa y es sustentado por la masa; y la masa es mala. Un hombre masa no puede ser cristiano: para ser cristiano tiene que salir de la masa y volverse "singular", es decir, persona. El volverse cristiano es una operación propia, que la masa no puede hacer por él. El hombre-masa es el que vive como todos, camina como todos y piensa como todos; es decir, ni vive ni camina ni piensa; y para volverse cristiano hay que tener un mínimum de vida, camino y pensar propio. Y entonces ¿las masas de otros tiempos, cuando todos los hombres eran cristianos? No había masas propiamente en aquellos tiempos. La masa no es idéntica con los obreros, los pobres, los humildes, "la chusma" que dicen -en todos los estratos sociales hay hombres-masa; y quizás más en los estratos superiores que en los de abajo.

Los diarios dispensan a la masa del pensar; que es la cosa más necesaria, penosa y peligrosa que existe. Un escritor francés que fue un gran periodista dijo: "¿Qué es el periodismo? El periodismo consiste en un hombre que no sabe nada de nada y enseña a dos millones de hombres que no saben nada de nada; y todos ellos creen que saben". Podía haber añadido que el que enseña a los dos millones es anónimo, no firma, es irresponsable, primero; y segundo, que ni siquiera puede decir lo que quiere, sino debe decir lo que el dueño del diario quiere; el cual dueño es más anónimo que él; y generalmente, más ignorante. Como ven, esto es un máximo desorden con respecto a la Verdad. El que enseña debe ser esclavo de la Verdad, y no de "La Nación, Sociedad Anónima de Responsabilidad Limitada" con asiento en Nueva York.

Gracias a Dios hay periodistas que son buenos, virtuosos, inteligentes y que se esfuerzan por la verdad y el bien; y aquí le saco el sombrero a Don Lautaro Durañona, a Don Carlos Suárez Pinto y a Don José Luis Torres, muertos ya; pero estaban por fuerza dentro de la maquinaria; y murieron aplastados por ella. Lo malo es la maquinaria anónima: por causa del anonimato pueden entrar en ella toda clase de aberraciones y desviaciones: y de hecho entran. La verdad no puede ser confiada a una maquinaria.

"Pero eso son exageraciones: "La Nación" y "La Prensa" han publicado el otro Domingo artículos sobre la Resurrección de Cristo..." Publicaron telegramas de Roma de cómo se celebró allá la Resurrección de Cristo, para ser exactos. Pero supongamos hubiesen publicado un artículo mío sobre la Resurrección de Cristo ¿y el resto del año? El resto del año están escritos como si Cristo no hubiera resucitado, como si un Dios no hubiese bajado a la tierra, como si Dios no existiese. Eso en un país cristiano no es tolerable. NO somos un país cristiano; o por lo menos, no tenemos gobiernos cristianos. O más exacto todavía, aquí existen, coexisten o contraexisten dos países contrarios.

El año 1946 me pidieron de "La Nación" un artículo para el Domingo de Pascua. Escribí el artículo titulado "El Jardín del Edén". Fue rechazado y sustituido por un artículo de la escritora judía María Rosa Lida (q.e.p.d.) que hablaba sobre la Pascua judía y decía que la Resurrección de Cristo era un símbolo de la primavera. No me devolvieron el artículo y poco tiempo después nos echaron, a mí y algunos amigos, incluso el gran periodista

Miquelarena, porque habían recibido órdenes de la oculta dirección, residente en Norteamérica, de echar a todos los "nazis". Yo creía que el autor de la medida era Alberto Gerchunoff; pero Miquelarena me dijo en Londres que eran órdenes de Norteamérica.

No les guardo inquina alguna, ni me acordaba ya deso; sólo quería decir que la dirección de los diarios es oculta, los que escriben son ocultos y lo que escriben sirve a designios ocultos.

¿Y a Ud. qué le importa, si le dan información buena y lo enteran de noticias verdaderas? ¡Ay Dios mío! ¿Uds. olvidan la selección de las noticias; y de que se puede mentir con la verdad? Las noticias vienen ya seleccionadas por las agencias noticiosas internacionales, casi todas anticristianas; y después entra a tallar "éste quiero, éste no quiero" el llamado "inflador" de telegramas; el cual pone éste y descarta el otro; hincha éste y reduce el otro; y elige éste y no el otro para los "titulares" —o letreros.

Martínez Zuviría llamaba a la Guerra Civil Española "la Guerra de los Titulares"; porque los diarios traían por ejemplo un título grandote en primera página: "Los leales son inexpugnables en Madrid"; y allá en la quinta página un telegramita chiquitito que decía: "Los rebeldes de Franco han dispersado un regimiento de leales y tomado a Badajoz". Los rebeldes de Franco eran en realidad los vencedores ese día, pero todo el mundo creía que los vencedores eran los leales de Largo Caballero. ¡Leales a Rusia! Una monja que tiene don de profecía (según ella) me dijo que al diario "La Nación" lo van a quemar los Comunistas.

Si no hicieran los diarios más daño que la disipación, ya sería bastante. Voy al zapatero a que me ponga medias suelas, y me pregunta el zapatero: "¿Qué me dice de la guerra del Vietnam?" —Y Ud. ¿qué diablos tiene que hacer con la guerra del Vietnam? Y les prevengo que mi zapatero tiene mucho más sentido común que Leónidas de Vedia y Mallea, los directores de "La Nación", Suplemento. Esto es disipación mental, lo que decía el otro: "no saben nada de nada y creen saber". Dice la Escritura: "Porque te has disipado como agua, no crezcas" —y también: "Con desolación está desolada la tierra, porque nadie hay que reflexione en su corazón". La disipación que siembran los diarios consigue hacer perder a las masas el hábito y el poder de reflexionar en su corazón; es decir, sobre sí mismos y no sobre el Vietnam.

¿Quién es más deletéreo, el periodismo, los politiqueros, el Liberalismo o la masa? ¡Pero si los cuatro son la misma cosa!

No exageremos: el periodismo es sanable, de hecho hay periodismo sano en tres naciones hoy día. Dios hizo sanables a las naciones, dice el "Libro de la Sapiencia"; y cuando una nación se sana, sanifica todas las cosas que ella encierra; eso hemos de pedir a Dios para la Argentina. Pero mientras eso no acaezca, le diremos al gran periodismo, al diario de mayor tiraje de Sudamérica: "Vos me contás que en Vermont, Illinois, Estados Unidos, un hombre se comió en dos días un buey entero; que en Filadelfia un doctor

cura el cáncer con inyecciones de hormigas machacadas; y que el General Onganía se ha leído todas las obras de Sarmiento; pero yo frente a vos tengo el planteo de Santo Tomás Apóstol: "Si no lo veo no lo creo". Chau, Varela.

(Leonardo Castellani, Domingueras Prédicas, Ediciones Jauja, Buenos Aires 1997 pp. 117-121)